

disponían de una fuente de primera mano y en una lengua asequible para el hombre culto no arabófono ni arabista. El texto recogido por el Šayj Muhammad al-Manbiŷī es un documento excepcional en dos sentidos, por él conocemos como argumentaba Ibn Taymiyya sobre el tema y como interpretaba no sólo la tradición islámica, sino incluso la doctrina de los *fatâsifa* sobre dicho problema. De aquí la importancia de esta traducción. El profesor Jean R. Michot, director del centro de filosofía árabe de la Universidad de Lovaina, y autor de uno de los libros más esclarecedores de algún aspecto del pensamiento de Avicen (*La destinée de l'homme selon Avicenne*, Lovaina, 1986), ha realizado una excelente traducción del texto árabe de Ibn Taymiyya recogido por M. al-Manbiŷī, precedida de una larga y jugosa introducción y acompañada por numerosas y esclarecedoras notas. Todo ello se completa con un exhaustivo léxico árabo-francés ordenado por raíces. Se trata, pues, de un libro importante tanto para los que deseen profundizar en las peculiaridades del pensamiento islámico, como para los preocupados por algunos aspectos de la realidad social islámica de nuestros días que tanto sorprende como inquieta.

MIGUEL CRUZ HERNÁNDEZ

MINA Hanna, *El ancla*. Madrid: CantArabia, 1989, 211 págs.

El protagonista que H. Mina nos presenta en esta novela es un pescador, Zakarías, cuyos rasgos psíquicos son rudeza, zafiedad, incultura e imprudencia encerrados dentro de un cuerpo dotado de una gran fuerza física, resistente, de proporciones gigantescas, feo y descuidado; que a causa de su desconfianza y arrogancia se ve obligado a huir de la pequeña aldea costera donde ha vivido siempre, perseguido por la policía. La única manera de que no le encuentren es aislarse en un lugar de la costa cercano a un bosque. Allí entra primitivamente en contacto con la naturaleza: el mar, los peces, el bosque; temática característica de la producción literaria de H. Mina.

A partir de la identificación que el protagonista logra con el ambiente que le rodea H. Mina hace percibir al lector en aquél algunos atisbos de bondad, de humanidad, de reflexión, sobre todo al relacionarse con la bucólica imagen de una joven pastora gracias a la cual conoce el amor (verdadero, por oposición a las relaciones lícitas e ilícitas que hasta entonces había mantenido en la aldea).

El pensamiento de superación personal y de solidaridad con la humanidad culmina en la última escena de la novela, en la cual el protagonista es capaz de dejar la vida en la naturaleza, los progresos morales conseguidos, la autoestima, el amor su libertad física, etc. por ayudar a los habitantes de su aldea, a los cuales él ya no importaba, frente a un peligro del que sólo él los podría salvar.

Las ideas de solidaridad e injusticia social que están abundantemente

connotadas en *El ancla* son propias de un autor sirio comprometido del siglo XX que ha vivido bajo la autoridad de los turcos y el mandato francés. La vida del autor y la del protagonista a menudo se asemejan y se entrecruzan; H. Mina nació en Lataquia (Siria) en 1924. Hijo de un pescador emigrante cuyo interés por la cultura era más bien inexistente, fue capaz, al igual que su protagonista, de sobrepasar los límites que su medio ambiente le marcaba. De la lectura de autores rusos contemporáneos y de su compromiso con los problemas de la Siria de su época (la independencia) y del mundo árabe (por ejemplo el problema palestino) surge un novelista sirio pionero del realismo crítico, que toca temas revolucionarios para la literatura árabe tradicional, como pueden ser la temática marítima y la mediterránea, utilizando técnicas estilísticas occidentales modernas.

El relato, cuya técnica está muy elaborada está dividido en tres estadios temporales entremezclados puestos en boca del protagonista bajo la forma de monólogo interno roto en algunos momentos por breves diálogos que relacionan a Zacarías con el mundo humano.

Preceden a la novela una breve introducción de Pedro Martínez Montávez al autor, a su obra y a la traductora, Clara M^a Thomas, y un estudio más exhaustivo de ésta última sobre Hanna Mina y su producción literaria.

CONCEPCIÓN GIL GANGUTIA

PINAULT David, *Story-Telling Technique in the Arabian Nights*. Leiden-New York-Köln: E.J. Brill, 1992.

Las mil y una noches, obra inspiradora de tantas otras -el propio Naguib Mahfuz escribió una novela inspirada en ella, titulada: *Layālī alf layla*- también ha venido provocando a lo largo de los siglos severas reacciones: el Corán, por ejemplo (31:6-7), hace referencia a historias frívolas que apartan de la fe en Dios. En 1974, 'Umar al-Adalbī en su obra *Nazra fī adabinā al-ṣa'bī* (Damasco 1974, pág. 45), afirmaba que muchos de los relatos incitan a la inmoralidad, a la corrupción y a la perversión. Y más recientemente, en mayo de 1985, un juez egipcio ordenó la confiscación de una edición que no estaba "purgada" porque, según él, constituía una amenaza para la moral de la juventud egipcia.

No faltan, sin embargo, los defensores de la obra, como por ejemplo Salwā al-'Inānī, la cual publicó un extenso ensayo en *al-Ahrām*, titulado "*Qādiyat Alf layla wa layla*" (19-IV-1985, pág. 14), en el que afirmaba que *Las mil y una noches* es una de las obras más importantes de la literatura universal. Este artículo, a su vez, fue replicado por una serie de ellos en los que se atacaba este punto de vista.

Pueden destacarse en líneas generales, dos posturas dentro de los intelectuales árabes: la de quienes consideran que la tradición cultural en general es